



# CONVENIO Y CONVERSACIÓN



## ENSAYOS SOBRE ÉTICA

CON EL RABINO LORD JONATHAN SACKS ל"צ



Agradecemos a Wohl Legacy por su generoso patrocinio de *Convenio y Conversación*

Traductor: Carlos Betesh  
Editor: Abraham Maravankin

## La parábola de las tribus

### Vaishlaj 5782

Esta es una historia verídica que ocurrió en 1970. El Rabino Nahum Rabinovitch, entonces Director del Jews' College, del seminario rabínico de Londres donde fui alumno y maestro, fue contactado por una organización que tuvo la inusual oportunidad de realizar un encuentro interreligioso. Un grupo de obispos africanos deseaba saber más sobre el judaísmo. ¿Estaría dispuesto el Director a enviar a sus alumnos avanzados para entablar un diálogo en un castillo en Suiza?

Ante mi sorpresa, él accedió. Me dijo que era escéptico respecto al diálogo judeo-cristiano en general, porque creía que a través de los siglos la Iglesia había estado infectada de antisemitismo, y eso era difícil de superar. Pero en ese tiempo pensó que los cristianos africanos eran distintos. Ellos amaban el Tanaj y sus historias. Estaban, por lo menos en un principio, abiertos a comprender el judaísmo bajo sus propios términos. Él no agregó, aunque yo sabía que por ser una de las máximas autoridades del mundo sobre Maimónides, que el sabio del siglo XII tenía una actitud especial respecto al diálogo. Maimónides creía que el Islam era una fe auténticamente monoteísta, mientras que el cristianismo, en esa época, no lo era. Sin embargo, sostuvo que estudiar el Tanaj con cristianos estaba permitido, pero no con los musulmanes, ya que los cristianos creían que el Tanaj (lo que ellos llamaban Antiguo Testamento) era la palabra de Dios, mientras que los musulmanes sostenían que los judíos habían falsificado el texto.

Por lo tanto, fuimos a Suiza. Era un grupo inusual: la clase de *smijá* del Colegio Judío junto con la clase más avanzada de la yeshivá de Montreux donde había disertado el difunto Rabino Yejeil Weinberg, autor de *Seridei Esh* y uno de los mayores halajistas del mundo. Durante tres días el

grupo judío rezó y bendijo con especial intensidad. Estudiamos Talmud cada día. Durante el tiempo restante tuvimos un encuentro poco común y casi transformador con los obispos africanos, terminando en una mesa de tipo jasídica durante la cual compartimos nuestras canciones e historias y ellos nos contaron las suyas. A las tres de la mañana, terminamos bailando juntos. Nosotros sabíamos que éramos distintos, sabíamos que había diferencias profundas entre nuestras respectivas fes, pero nos hicimos amigos. Quizás sea eso lo que debemos buscar. Los amigos no tienen porqué estar de acuerdo para ser amigos. Y la amistad puede a veces sanar el mundo.

La mañana siguiente a nuestro arribo hubo un episodio que me impresionó profundamente. El grupo convocante era una organización secular global judía y para cumplir con sus normas el grupo debía incluir por lo menos a una judía no ortodoxa, una mujer que estudiaba para el rabinato. Nosotros, la *smijá* y los estudiantes de la *yeshivá* estábamos rezando durante el servicio de Shajarit en una de las salas del lugar cuando la mujer reformista entró, con su *talit* y *tefilin*, y se sentó en medio del grupo.

Eso fue algo que los estudiantes nunca habían experimentado. ¿Qué debían hacer? No había *mejitzá*. No había forma de separarse. ¿Cómo reaccionar ante una mujer con *talit* y *tefilin* rezando en medio de un grupo de hombres devotos? Fueron corriendo al Rabino en un estado de gran agitación y le preguntaron qué hacer. Sin un instante de hesitación les citó lo dicho por los sabios: una persona debe preferir arrojarse dentro de un horno ardiendo antes que humillar a una persona en público. (Ver Berajot 43b y Ketubot 67b), con lo cual les ordenó que volvieran a sus lugares y que siguieran rezando.

La moraleja de ese momento nunca me abandonó. El Rav, director de la yeshivá Maalé Adumim durante 32 años fue uno de los grandes halajistas de nuestro tiempo. Sabía perfectamente la seriedad de lo que estaba en juego: hombres y mujeres rezando juntos sin una barrera que los separe, y la complicada cuestión de si las mujeres deben ponerse talit y tefilin. El tema era cualquier cosa menos simple. Pero también sabía que la halajá es una manera sistemática de convertir las grandes verdades espirituales y la ética en hechos concretos, y no se debe perder nunca la visión abarcadora por enfocarse exclusivamente en los detalles. Si los alumnos hubieran insistido que la mujer rezara en otro lado, le habrían causado una gran humillación. Nunca, bajo ninguna circunstancia, se debe humillar a alguien en público. Ese era el imperativo trascendente del momento. Revela la marca del hombre de alma elevada. Uno de los grandes privilegios que he tenido es haber sido su alumno durante más de una década.

El motivo por el cual cuento esta historia es porque se relaciona con una de las lecciones más poderosas e inesperadas de nuestra parashá. Judá, el hermano de Iosef que propuso venderlo como esclavo (Gen. 37: 26) había “bajado” a Canaán donde se casó con una mujer del lugar (Gén. 38: 1). La expresión “bajar” fue tomada justamente por los sabios con todo su significado. Así como Iosef había sido bajado a Egipto (Gén. 39: 1) de la misma forma Judá

descendió moral y espiritualmente. He aquí que uno de los hijos de Yaakov estaba haciendo lo que los patriarcas insistieron que no se debía: asimilarse a la población local. Es un ejemplo de una lamentable declinación.

Su primogénito, Er, se casa con una mujer local, Tamar. Un pasaje oscuro nos dice que pecó y luego murió. Judá entonces la casó con su segundo hijo, Onán, en base a la forma de casamiento de levirato pre mosaico en el que el hermano está obligado a casarse con la cuñada viuda si no ha tenido hijos. Onán, reacio a ser padre de un hijo que sería considerado de su hermano fallecido y no propio, practicó una forma de *coitus interruptus* que al día de hoy lleva su nombre. Debido a esto, él también murió. Habiendo perdido a dos de sus hijos, Judá no quiso casar a su tercer hijo, Shelah, con Tamar. Como consecuencia, quedó en un estado de “viuda en vida”, destinada a casarse con su cuñado pero impedida de hacerlo por Judá y por lo tanto imposibilitada de casarse con otro hombre.

Después de muchos años, al ver que su suegro (a la vez también viudo) se negaba a permitir que ella se case con Shelah, decidió, en una maniobra audaz, sacarse la vestimenta de viudez, cubrirse con un velo y ubicarse en un sitio por el que Judá debía pasar camino a esquilas las ovejas. Judá la vio, la tomó por prostituta y aceptó sus servicios. Como garantía del pago de los mismos, ella insistió en recibir el anillo con su sello, su cuerda y su vara. Judá volvió al día siguiente con el pago, pero la mujer había desaparecido. Preguntó a los lugareños por la prostituta del templo (el texto en este punto emplea la palabra *kedeshah* “prostituta de culto” en lugar de *zonah*, haciendo que la trasgresión de Judá sea aún peor) pero ninguno en la zona había visto a tal persona. Perplejo, Judá retornó a su casa.

Tres meses más tarde se enteró de que Tamar estaba embarazada. Llegó a la única conclusión posible: había tenido una relación sexual con otro hombre estando ligada por ley a su hijo Shelah. Había cometido adulterio, trasgresión castigada con la muerte. Tamar fue llevada a enfrentar su sentencia y Judá se percató de inmediato de que portaba su vara y su sello. Ella dijo: “Yo estoy embarazada de la persona a la que pertenecen estos objetos”. Judá se dio cuenta de lo ocurrido y proclamó: “Ella es más justa que yo” (Gén 38: 20).

Este es el momento de quiebre de la historia. Judá es la primera persona en la Torá en admitir explícitamente que obró mal. No nos damos cuenta aún, pero este parece ser el momento en el que él adquirió la profundidad de carácter necesaria para convertirse en el primer verdadero *baal teshuvá*. Esto lo vemos años más tarde, cuando él (el hermano que propuso vender a Iosef como esclavo) propone pasar el resto de su vida en esclavitud con tal de que su hermano Benjamin pueda ser liberado (Gén. 44: 33). He argumentado en otro texto que es de aquí que aprendemos el principio de que una persona arrepentida es más elevada que un individuo perfectamente virtuoso. Judá, el arrepentido, será el antecesor de los reyes de Israel, mientras que Iosef, el Justo, es sólo un virrey, *mishné le-melej*, el segundo del Faraón.

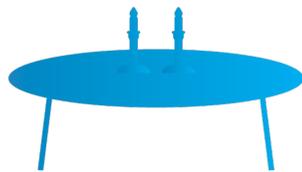
Hasta aquí Judá. Pero la verdadera heroína de la historia es Tamar. Ella asumió un riesgo

inmediato al quedar embarazada. En realidad corrió peligro de muerte por ello. Lo había hecho por una razón noble: quería asegurar la continuidad del nombre de su marido fallecido. Pero tomó recaudos no menores para evitar la humillación de Judá. Solo ellos dos supieron lo ocurrido. Judá pudo reconocer su error sin pérdida de imagen. Es por este episodio que los sabios derivaron la regla articulada por el Rabino Rabinovitch esa mañana en Suiza. Es preferible arrojarse a un horno ardiente antes que humillar a alguien en público.

Por lo tanto no es coincidencia que Tamar, una heroica mujer no judía, haya sido la antecesora de David, el más grande rey de Israel. Hay semejanzas impactantes en el caso de Tamar y la otra mujer heroica antecesora de David: la mujer moabita que conocemos por el nombre de Ruth.

Hay una antigua costumbre en Shabat y otras festividades que es la de cubrir la *jalá* o *matzá* al recitar el Kidush. El motivo es el de no avergonzar al pan ante la prioridad del vino. Existen algunos judíos muy religiosos que evitan avergonzar un objeto inanimado como el pan, pero no tienen problema alguno en humillar a otros judíos por no considerarlos lo suficientemente religiosos. Eso es lo que ocurre cuando tenemos presente la halajá, pero olvidamos el principio moral que lo sustenta.

Nunca avergüences a nadie. Eso es lo que Tamar le enseñó a Judá y lo que el gran Rabino de nuestro tiempo enseñó a los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos.



## PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

1. ¿Piensas que alguno de los protagonistas de esta historia es inocente?
2. ¿Consideras que el judaísmo es una religión pacífica? ¿Qué pruebas tienes para fundamentar tu respuesta?
3. ¿Cuáles consideras que son los valores que podemos inferir de esta historia?



[www.RabbiSacks.org](http://www.RabbiSacks.org)     @RabbiSacks

The Rabbi Sacks Legacy Trust, PO Box 72007, London, NW6 6RW • +44 (0)20 7286 6391 • [info@rabbisacks.org](mailto:info@rabbisacks.org)

© Rabbi Sacks • All rights reserved